

Oriol Pi de Cabanyes



Informe al difunto

De visita, todos somos resultones, y recién muertos todavía más. Montaigne ya observó que "a la pérdida del primer conocido nos animamos a prestarle nuevas y falsas alabanzas y a considerarlo, cuando lo hemos perdido de vista, completamente distinto de como era cuando lo teníamos delante: como si la tristeza fuese un elemento instructivo o como si las lágrimas, al lavarnos el entendimiento, lo aclarasen".

En el capítulo cuarto del libro tercero de los *Essais* (ahora tan espléndidamente editados por Proa en traducción de Vicent Alonso), el gran Montaigne anota que "en una comarca cerca de nuestras montañas, las mujeres hacen de padre Martín" (en alusión al cura que, no disponiendo de monaguillo para la misa, él mismo daba preguntas y respuestas). Como repicando y yendo a la procesión, estas mujeres "a medida que hacen crecer la tristeza del marido perdido, a causa del recuerdo de las buenas y agradables condiciones que tenía, seguidamente recontaban sus imperfecciones y las manifestaban para establecer dentro de sí una especie de compensación".

Es exactamente lo que ha hecho ahora Teresa Pàmies —como la viuda de *Cinco horas con Mario*, la novela de Miguel Delibes, en su soliloquio con el marido de cuerpo presente— dirigiéndose en segunda persona a su compañero Gregorio López Raimundo, el que fue durante tantos años máximo dirigente del PSUC y padre de dos de sus cuatro hijos, en un contundente *Informe al difunto*: compensar —con la verdad privada— la imagen pública de aquel héroe de la clandestinidad que tanto contribuyó a fijar la canción de Raimon: "T'he conegut sempre igual com ara: els cabells blancs, la bondat a la cara...".

A pesar de su férreo idealismo y de su abnegada entrega a la causa, López Raimundo, que vivió e hizo vivir muy mal su decrepitud física, no fue

Teresa Pàmies ha escrito un libro nada convencional, valeroso y sincero

el santo laico que algunos han querido en los altares. Desde un amor sereno que ya estaba en su *Amor clandestí*, Teresa Pàmies, que se demuestra contra-

ria al culto a la personalidad, lo desmitifica en unas páginas que a veces llegan a parecer crueles. Como cuando reproduce la carta que le escribe él, recién nacido —en el exilio— su primer hijo en común: "Todo el mundo sabe que el crío se parece a mí. Si luego resulta que no, le voy a dar una zurra y dos a ti".

Teresa Pàmies ha escrito un libro nada convencional, valeroso, de una sinceridad sorprendente. De hecho, es una revisión de vida, este *informe* nada políticamente correcto de su convivencia con el que para ella no fue un mito sino un hombre, con sus grandezas y sus miserias. Siempre preocupado por la impresión que causaba, siempre obstinado, siempre seguro de tener la razón, Pàmies nos presenta la otra cara de López Raimundo en un testimonio de afecto que también es el retrato de su imperfecta humanidad.